

## COMENTARIO SOBRE “MIGRACIÓN EN EUROPA”\*

Agustín GUTIÉRREZ CANET\*\*

Hablar hoy de la migración en Europa es hablar de su futuro. El bien llamado viejo continente es no sólo antiguo por su milenaria historia, sino por tener, cada vez más, una población mayoritariamente envejecida. Por eso, el viejo continente es también un continente viejo.

El estancamiento del número de habitantes y aun su disminución, arriesgan la viabilidad económica de Europa. Por ejemplo, en Francia hay 1.7 millones menos de habitantes —con edad menor a los 20 años— que los que había en 1975. Y en Italia, en promedio, las madres italianas dan a luz a poco menos de un hijo (alumbrar 0.9% de un niño sólo puede ser engendro de la estadística, no de la naturaleza).

Mientras la población disminuye en Europa, en Estados Unidos y en Canadá sí crece, aunque moderadamente. Existe pues una creciente brecha poblacional del continente con el resto de sus socios, los países industrializados y principales competidores. Esta diferencia pone en desventaja a los europeos frente a los norteamericanos ante el riesgo de frenar su economía.

Así pues, la economía europea, por más que se descubran nuevas y mejores tecnologías, estará cada vez más sustentada

\* Conferencia “Migración en Europa”, impartida por sir Adrian Beamish, de la Universidad Nacional de Irlanda, Cork, como parte de las “Jornadas en Materia de Migración”, organizadas por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, en el auditorio “Héctor Fix-Zamudio”, el 17 de enero de 2001.

\*\* Director del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad Iberoamericana.

por quienes peinan canas, que por jóvenes trabajadores. Entonces cabe preguntarse si una Europa subpoblada tiene futuro.

En un reciente editorial (7 de enero de 2001), intitulado “La bomba de tiempo demográfica de Europa”, *The New York Times* propuso a los líderes de la Unión Europea la revisión de su política migratoria, ante el desplome de la tasa de natalidad y el envejecimiento de la población. El prestigioso diario advierte que si dichos gobernantes no son capaces de convencer a su opinión pública de la necesidad de incrementar los niveles de inmigración, entonces estará en peligro la vitalidad económica de Europa.

En 1995, la población total de las 15 naciones que actualmente conforman la Unión Europea era superior a la de Estados Unidos por 105 millones de habitantes, mientras que para el año 2050 será mayor por sólo 18 millones (esto es sin tomar en cuenta la perspectiva de la ampliación de la Unión Europea a 27 Estados miembros). En ese mismo periodo, o sea, en los próximos 50 años, la población de España e Italia bajará más de una cuarta parte, y en consecuencia, envejecerá su población.

Como resultado de lo anterior, existe una mayor preocupación sobre el futuro del sistema de seguridad social. ¿Cómo mantener un mayor número de pensionados con un menor número de trabajadores? Para ese año 2050, se estima que los jubilados rebasarán a los empleados. La carga de las pensiones será enorme, de continuar la actual tendencia demográfica.

Al respecto, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) señaló que muchos de sus miembros no serán capaces de financiar su sistema de pensiones en unos cuantos años más. Ante tal amenaza, el gobierno de Alemania ya está negociando reformas al sistema de pensiones con los sindicatos y con las agrupaciones patronales.

Una parte importante de la solución provendrá de una mayor inmigración ultra europea, con la cual habría menos escasez de mano de obra y aumentaría el número de contribuyentes, lo que fortalecería al sistema de pensiones. Se calcula que la Unión

Europea requerirá unos 75 millones de inmigrantes en los próximos 50 años. Pero no parece haber la voluntad política de traducir la conciencia del problema en un cambio de actitud hacia su restrictiva política de inmigración. La prudencia quizá se deba a la próxima ampliación.

Precisamente, el engrandecimiento de la Unión Europea con los países de Europa Oriental constituye parte de la solución al problema demográfico. El proceso de apertura ha sido definido en la reunión cumbre, en Niza, del Consejo Europeo.

En los primeros lugares de ingreso al edificio comunitario aparecen Chipre, Hungría, Polonia, Estonia, República Checa y Eslovenia. Continuarán después Turquía, Bulgaria, Letonia, Lituania, Malta, Rumania y Eslovaquia, así como algunos Estados más. Todos estos países representan casi 171 millones de habitantes, en comparación con los más de 327 millones de los comunitarios, o sea, el 52%. Es decir, que el número de los europeos orientales equivale a poco más de la mitad de los europeos occidentales.

Por lo tanto, la entrada de los países del Este significará una mayor disponibilidad de mano de obra, así como una reserva de población joven. Por ejemplo, Turquía, el país más poblado que aspira a ingresar a la Unión Europea, cuenta con 65.6 millones de habitantes, y es el que tiene la población infantil relativa más alta (de cero a 14 años de edad): 29%, mientras que la población de más de 65 años de edad representa sólo el 6% (en comparación con el 16% promedio de los comunitarios).

Observamos que en Europa existe una especie de cinismo, que se niega a aceptar su dependencia de la mano de obra extranjera. Además, es frecuente el abuso del que son objeto algunos trabajadores extranjeros, tal como lo registra la prensa con los turcos en Alemania, los marroquíes en España, etcétera.

La Comisión Europea dio a conocer a finales del año pasado una recomendación subrayando la necesidad de adoptar una actitud más abierta en materia de inmigración para asegurar el futuro económico del continente, así como la viabilidad de sus

sistemas de pensión. Ya es hora de que los gobiernos europeos actúen en consecuencia y, al mismo tiempo, rechacen con toda decisión el racismo y la xenofobia.

El viejo continente posee una rica tradición humanitaria y de asilo. Este legado estará a prueba en los próximos años ante la presión que significará el creciente flujo migratorio intra y ultra europeo. Así, la vieja Europa se podría convertir en un nuevo continente más joven, más rico y más plural.